

La interdisciplinariedad en la práctica educativa de la educación superior

Interdisciplinarity in higher education teaching practice

Dr.C. Liuván Nuñez Díaz

liuvannd89@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2627-5518>

Resumen

Este artículo analiza la brecha entre el reconocimiento teórico y la aplicación práctica de la interdisciplinariedad en educación superior. Mediante una metodología mixta que incluyó encuestas a 35 estudiantes y 11 docentes, además de análisis documental, se identificaron obstáculos estructurales y culturales que limitan su implementación. Los resultados cuantitativos revelaron que el 77% de los estudiantes y el 72% de los docentes nunca o rara vez desarrollan actividades de evaluación interdisciplinaria, mientras que el 82% de los profesores reporta falta de coordinación interdepartamental. Cualitativamente, se constata una paradoja: aunque ambos grupos reconocen unanimemente su valor, persisten prácticas disciplinares fragmentadas debido a rigideces curriculares, falta de incentivos institucionales y una cultura académica compartmentalizada. El estudio propone cinco actividades concretas para superar estas barreras, incluyendo talleres de diseño curricular conjunto, módulos didácticos integrados y programas de codocencia. Se concluye que la implementación efectiva de la interdisciplinariedad requiere transformaciones institucionales que prioricen la colaboración sostenida sobre las estructuras disciplinares tradicionales.

Palabras clave: Curriculum, educación superior, innovación educativa, interdisciplinariedad, pensamiento complejo, práctica educativa, proyectos integradores.

Abstract

This article examines the gap between the theoretical recognition and practical application of interdisciplinarity in higher education. Using a mixed-method approach that included surveys of 35 students and 11 faculty members, along with documentary analysis, the study identified structural and cultural obstacles that limit its implementation. Quantitative results revealed that 77% of students and 72% of faculty never or rarely develop interdisciplinary assessment activities, while 82% of faculty reported a lack of interdepartmental coordination. Qualitatively, a paradox was observed: although both groups unanimously recognize its

value, fragmented disciplinary practices persist due to rigid curricula, a lack of institutional incentives, and a compartmentalized academic culture. The study proposes five concrete activities to overcome these barriers, including joint curriculum design workshops, integrated teaching modules, and team-teaching programs. It concludes that the effective implementation of interdisciplinarity requires institutional transformations that prioritize sustained collaboration over traditional disciplinary structures.

Keywords: Curriculum, higher education, educational innovation, interdisciplinarity, complex thinking, teaching practice, integrative projects.

Introducción

En el marco de los debates contemporáneos sobre la transformación de la educación superior, la interdisciplinariedad emerge como una estrategia clave para afrontar los desafíos cognitivos, sociales y formativos que plantea el siglo XXI. Su implementación no solo responde a la necesidad de integrar saberes fragmentados, sino que también promueve una comprensión más profunda y contextualizada de los fenómenos complejos que atraviesan las prácticas educativas. Diversos estudios han abordado esta temática desde perspectivas teóricas, epistemológicas y metodológicas, ofreciendo aportes sustanciales para repensar el rol de las disciplinas en la formación general y universitaria. En este sentido, los trabajos de Corbacho (2017), Jara (2020), Bell, Orozco y Lema (2022), Schijf, Van y Jansen (2022), Varona (2022), Barriga, Barriga y Barriga (2023), Pantoja (2023), Turner, Cotton, Morrison y Kneale (2024), Acosta, Hoyos, Carabajo y Romero (2025) y Jáquez (2025) constituyen referencias fundamentales para comprender las implicaciones conceptuales, los desafíos institucionales y las posibilidades pedagógicas que conlleva el enfoque interdisciplinario en contextos de educación superior.

La interdisciplinariedad se ha consolidado como un paradigma fundamental para abordar la complejidad de los problemas contemporáneos desde la educación superior. Sin embargo, persiste una brecha significativa entre su reconocimiento teórico y su implementación efectiva en las prácticas educativas.

Los estudios diagnósticos realizados en el contexto universitario actual revelan una situación problemática caracterizada por la predominancia de estructuras curriculares rígidas, la fragmentación del conocimiento en compartimentos disciplinares estancos y la ausencia de mecanismos institucionales que faciliten la colaboración efectiva entre departamentos. Esta

investigación se centra en analizar dicha problemática, identificando mediante metodologías mixtas los principales obstáculos que docentes y estudiantes enfrentan para materializar enfoques interdisciplinarios, así como proponiendo estrategias concretas para superar estas limitaciones.

El artículo presenta evidencia empírica sobre la discordancia entre el valor atribuido a la interdisciplinariedad y su práctica real, destacando cómo factores institucionales, culturales y pedagógicos condicionan su desarrollo, con el fin de contribuir al avance hacia modelos educativos más integradores y acordes con las demandas sociales del siglo XXI.

Materiales y métodos

La metodología empleada en este estudio se enmarca dentro de un enfoque de investigación mixta, que combina estrategias cuantitativas y cualitativas con el propósito de obtener una visión integral y multifacética sobre la aplicación de la interdisciplinariedad en el contexto de la educación superior. Esta elección metodológica responde a la necesidad de comprender no solo la prevalencia y los modelos de prácticas interdisciplinarias, sino también las percepciones, experiencias, barreras y facilitadores que identifican tanto el profesorado como el estudiantado en su implementación efectiva.

El diseño metodológico se estructuró en dos componentes principales interdependientes: una revisión bibliográfica sistemática y un estudio de campo aplicado. La revisión bibliográfica permitió construir el marco teórico-conceptual, analizando las tendencias, fundamentos pedagógicos y debates en torno a la interdisciplinariedad en el ámbito universitario.

Paralelamente, el estudio de campo se centró en la aplicación de:

1. Encuestas estructuradas a docentes y estudiantes de pregrado y posgrado. Estos instrumentos permitieron recolectar datos cuantitativos y cualitativos sobre:

- El grado de integración de enfoques interdisciplinarios en los planes de estudio y las syllabi.
- La naturaleza de la colaboración entre departamentos y facultades.
- La percepción sobre el desarrollo de habilidades de pensamiento complejo, integrador y crítico.
- Los principales obstáculos (institucionales, curriculares, culturales) para su implementación.

2. Análisis documental de materiales curriculares clave, como programas de asignatura (syllabi), guías docentes, proyectos de innovación educativa y registros de actividades académicas conjuntas. Este análisis buscó identificar evidencias concretas de diseño interdisciplinario, como la presencia de objetivos de aprendizaje que trascienden una sola disciplina, la utilización de métodos de evaluación integradores y la referencia a trabajos o proyectos que requieran la síntesis de conocimientos diversos.

La triangulación de la información obtenida a través de estas tres fuentes (revisión literaria, encuestas y análisis documental) fortaleció la validez y confiabilidad de los hallazgos. Esta metodología mixta posibilitó articular evidencia empírica sólida con fundamentos teóricos robustos, generando así aportes relevantes para la promoción y mejora de prácticas educativas interdisciplinarias en las instituciones de educación superior.

Resultados-discusión

A partir del análisis sistemático de las fuentes revisadas, se establece como variable de investigación la Aplicación de la Interdisciplinariedad en el proceso de enseñanza-aprendizaje en educación superior. Esta variable se entiende como la integración intencionada y metodológica de métodos, marcos conceptuales y conocimientos de dos o más disciplinas para abordar problemas complejos, diseñar experiencias de aprendizaje y desarrollar en el estudiantado habilidades de pensamiento integrador, crítico y creativo que trascienden las fronteras de una sola área del saber.

Indicadores de la variable (seleccionados para este modelo):¹

1. Grado en el que los programas de estudio incorporan objetivos de aprendizaje, contenidos y bibliografía que explicitan la conexión entre diversas disciplinas.
2. Existencia y frecuencia de empleo de estrategias pedagógicas que requieren la colaboración entre docentes de diferentes departamentos o facultades.

¹ Se elaboró una lista más extensa de indicadores potenciales para operacionalizar la variable; sin embargo, para los fines de este modelo ejemplificativo, se seleccionaron deliberadamente los dos primeros. Esta elección se debe a que representan dos pilares fundamentales de la interdisciplinariedad —el diseño (planificación) y la práctica (ejecución)—, y además son altamente observables y medibles mediante técnicas como el análisis documental (para el primer indicador) y encuestas o entrevistas (para el segundo), lo que los convierte en puntos de partida ideales para la investigación. Cabe señalar que la lista completa podría incluir otros aspectos, como el desarrollo de habilidades cognitivas integradoras o el análisis de políticas institucionales de apoyo, pero los aquí presentados bastan para ilustrar la metodología de construcción del marco metodológico.

Parametrización de los indicadores

Indicador 1: Grado de incorporación de la conexión interdisciplinaria en los programas de estudio (Syllabi).

Bien: El syllabus explica de manera clara y detallada los vínculos interdisciplinarios. Incluye objetivos de aprendizaje específicos que requieren la integración de conocimientos de otras disciplinas, contenidos organizados alrededor de problemas o temas que son abordados desde múltiples perspectivas, y una bibliografía que combina fuentes fundamentales de las diferentes disciplinas involucradas.

Regular: El syllabus menciona o sugiere una conexión interdisciplinaria de forma genérica o implícita, pero carece de desarrollo concreto. Los objetivos, contenidos y bibliografía están predominantemente centrados en una disciplina principal, con alguna referencia aislada a otras áreas, sin una integración articulada y deliberada.

Mal: El syllabus está completamente centrado en una sola disciplina sin ninguna mención, objetivo o recurso que invite a la conexión con otros campos del saber. La estructura y los contenidos reflejan un enfoque estrictamente disciplinar y aislado.

Indicador 2: Existencia y frecuencia de empleo de estrategias pedagógicas colaborativas.

Bien: Existe una práctica habitual y formalizada de estrategias que requieren colaboración interdepartamental (e.g., cátedras compartidas, proyectos integradores co-diseñados y co-evaluados, seminarios conjuntos). Estas actividades son reconocidas y apoyadas por la institución y se ejecutan con regularidad a lo largo del curso académico.

Regular: Las estrategias colaborativas existen pero son esporádicas, informales o dependen exclusivamente de la iniciativa individual de algunos docentes. Se realizan actividades puntuales (e.g., una charla invitada de otro departamento) pero carecen de continuidad, integración en el currículo o apoyo institucional sólido.

Mal: No se evidencia la existencia de prácticas pedagógicas que involucren la colaboración entre docentes de diferentes departamentos o facultades. La enseñanza se lleva a cabo de forma completamente aislada dentro de los límites de cada asignatura y unidad académica.

Los resultados cuantitativos y cualitativos de la encuesta aplicada a 35 estudiantes revelan un escenario crítico en la implementación de la interdisciplinariedad en la práctica educativa. A continuación, se presentan los hallazgos organizados por cada aspecto investigado (Anexo 1):

Indicador 1: Diseño Curricular Integrado

Respecto a la pregunta 1, sobre si los objetivos de aprendizaje explicitan conexiones interdisciplinarias, 14 estudiantes (40%) respondieron "Nunca" y 13 (37%) "Rara vez", sumando 27 estudiantes (77%) que casi nunca experimentan esta integración en la formulación de objetivos. Solo 1 estudiante (3%) reportó que esto ocurre "Frecuentemente". En la pregunta 2, acerca de la organización de contenidos desde múltiples perspectivas, 12 estudiantes (34%) respondieron "Nunca" y 14 (40%) "Rara vez", totalizando 26 estudiantes (74%) que no perciben integración en los contenidos. Únicamente 1 estudiante (3%) indicó que esto sucede "Frecuentemente".

Sobre la pregunta 3, relacionada con bibliografía interdisciplinaria, 7 estudiantes (20%) respondieron "Nunca" y 10 (29%) "Rara vez". Sin embargo, 14 estudiantes (40%) reportaron que esto ocurre "Algunas veces", mostrando una ligera mejora en este aspecto.

En la pregunta 4, sobre evaluación integradora, se observaron los resultados más críticos: 16 estudiantes (46%) respondieron "Nunca" y 11 (31%) "Rara vez", sumando 27 estudiantes (77%) que casi nunca experimentan evaluación que integre conocimientos multidisciplinares.

Indicador 2: Metodologías de Enseñanza Colaborativas

Respecto a la pregunta 5, sobre participación de profesores invitados, 23 estudiantes (66%) respondieron "Nunca" y 7 (20%) "Rara vez", totalizando 30 estudiantes (86%) que casi nunca experimentan esta práctica colaborativa.

En la pregunta 6, acerca de proyectos supervisados conjuntamente, 25 estudiantes (71%) respondieron "Nunca" y 8 (23%) "Rara vez", sumando 33 estudiantes (94%) que no han participado en este tipo de iniciativas colaborativas.

Sobre la pregunta 7, relacionada con asistencia a seminarios interdisciplinarios, 21 estudiantes (60%) respondieron "Nunca" y 9 (26%) "Rara vez", totalizando 30 estudiantes (86%) que no acceden a estas actividades.

En la pregunta 8, acerca de coordinación docente para articular conocimientos, 13 estudiantes (37%) respondieron "Nunca" y 15 (43%) "Rara vez", sumando 28 estudiantes (80%) que perciben nula o escasa coordinación entre profesores.

Los 35 estudiantes coincidieron en reconocer el valor teórico de la interdisciplinariedad, destacando como principal beneficio "una visión más completa de los problemas" y el "desarrollo de pensamiento crítico". No obstante, identificaron tres obstáculos principales:

primero, una estructura facultativa rígida (mencionada por 28 estudiantes); segundo, falta de coordinación docente (señalada por 25 estudiantes); y tercero, un plan de estudios compartimentalizado (identificado por 22 estudiantes).

Como sugerencias, 30 estudiantes propusieron implementar "proyectos integradores evaluados conjuntamente", mientras que 25 estudiantes sugirieron crear "espacios formales de coordinación docente". Estas propuestas indican una clara demanda por transformar la estructura académica actual hacia modelos más flexibles y colaborativos.

Los resultados de la encuesta aplicada a 11 docentes (Anexo 2) revelaron un escenario consistentemente deficitario en la implementación de la interdisciplinariedad. En el indicador 1 (Diseño Curricular Integrado), se observa que 7 docentes (64%) reportan que los objetivos de aprendizaje raramente (36%) o nunca (27%) explicitan conexiones con otras disciplinas. Asimismo, 7 docentes (64%) indican que los contenidos raramente (45%) o nunca (18%) se organizan para abordar problemas desde múltiples perspectivas. Si bien el uso de bibliografía interdisciplinaria muestra una relativa mejoría -7 docentes (64%) reportan que esto ocurre "algunas veces (45%) o frecuentemente (18%)"-, la evaluación integradora evidencia las mayores carencias: 8 docentes (72%) afirma que las actividades de evaluación nunca (36%) o rara vez (36%) exigen integrar conocimientos de diferentes materias.

En el indicador 2 (Metodologías de Enseñanza Colaborativas), los resultados son particularmente críticos. La colaboración docente directa es casi inexistente: 9 docentes (82%) nunca (55%) o rara vez (27%) colaboran en co-docencia con profesores de distintos departamentos, y 9 docentes (82%) nunca (64%) o rara vez (18%) co-diseñan proyectos integradores. La participación en espacios institucionales de colaboración también es mínima, con 9 docentes (82%) reportando que nunca (45%) o rara vez (36%) participan en comités interdepartamentales. Finalmente, la coordinación formal para articular conocimientos resulta equally deficitaria, ya que 9 docentes (82%) afirma que nunca (36%) o rara vez (45%) se coordina formalmente con colegas de otras asignaturas.

Cualitativamente, se identificó una paradoja fundamental. Los 11 docentes (100%) reconocieron de manera unánime los beneficios de la interdisciplinariedad, destacando principalmente su capacidad para "desarrollar el pensamiento crítico y holístico" (8 docentes, 73%) y "preparar mejor para problemas reales" (7 docentes, 64%). Sin embargo, señalaron obstáculos estructurales decisivos: falta de tiempo para coordinación (9 docentes, 82%),

ausencia de incentivos institucionales (8 docentes, 73%) y una estructura rígida por departamentos (7 docentes, 64%). Como soluciones, los docentes propusieron mayoritariamente la implementación de tiempo remunerado para coordinación (10 docentes, 91%), el reconocimiento en la evaluación docente (9 docentes, 82%) y la asignación de espacios y financiamiento específico (7 docentes, 64%) para proyectos interdisciplinarios.

Esta clara discordancia entre el reconocimiento teórico unánime de los beneficios y las prácticas limitadas evidencia que las barreras no son de convicción pedagógica sino de carácter institucional y estructural, lo que explica coherentemente los resultados cuantitativamente desfavorables obtenidos en ambos indicadores.

La interpretación integral de los resultados obtenidos tanto de estudiantes como de docentes confirma que la práctica educativa interdisciplinaria constituye un motor eficaz para desarrollar el pensamiento complejo, tal como se evidenció en la profundidad de los análisis estudiantiles. Los hallazgos coinciden con estudios previos que destacan el valor de los proyectos integradores para simular entornos laborales reales, aunque revelan una significativa brecha entre este potencial reconocido y su implementación concreta.

En este sentido, resulta pertinente profundizar en la naturaleza del enfoque interdisciplinario para comprender las causas de dicha brecha. Precisamente, esta definición conceptual permite entender por qué los desafíos iniciales son inherentes al proceso interdisciplinario auténtico. Para ello, es crucial definir este enfoque con precisión. La interdisciplinariedad representa una forma específica de abordar el conocimiento que va más allá de la mera suma de contribuciones disciplinares (Pantoja, 2023). En su esencia más pura, consiste en la integración sistemática de información, datos, técnicas, herramientas, perspectivas, conceptos y teorías provenientes de dos o más disciplinas especializadas, con el propósito fundamental de avanzar en la comprensión de fenómenos complejos o resolver problemas cuyas soluciones están más allá del alcance de una sola área de conocimiento. Desde esta perspectiva, la exigencia integradora explica la inevitable fricción inicial que surge cuando formados en culturas disciplinares distintas deben negociar no sólo contenidos, sino epistemologías y metodologías en conflicto.

Este enfoque se distingue radicalmente de la multidisciplinariedad, donde diferentes disciplinas trabajan en proximidad pero mantienen sus marcos metodológicos y teóricos separados. Por el contrario, la interdisciplinariedad exige una colaboración activa y profunda

que genera un nuevo conocimiento híbrido, el cual trasciende y enriquece a cada disciplina por separado. Se trata de un proceso dialéctico donde las disciplinas involucradas no solo contribuyen sino que se transforman mutuamente, creando un terreno epistemológico común que no pertenece exclusivamente a ninguna de las disciplinas originarias.

El proceso interdisciplinario implica varias etapas cruciales: primero, el reconocimiento de la insuficiencia de los abordajes unidisciplinares; segundo, la identificación de marcos conceptuales compartidos; tercero, la negociación de lenguajes y metodologías; y finalmente, la creación de síntesis conceptuales nuevas. Esta integración genuina produce un conocimiento que es más que la suma de sus partes, permitiendo abordar problemas desde ángulos innovadores y generar soluciones que serían imposibles desde enfoques disciplinares aislados.

Diferentes claves con enfoques afines

En el contexto de la educación superior, la interdisciplinariedad se ha consolidado como una vía necesaria para afrontar los retos que plantea la formación en un mundo caracterizado por la complejidad, la diversidad de saberes y la transformación constante del conocimiento. Este enfoque no solo permite articular distintas perspectivas teóricas y metodológicas, sino que también favorece la construcción de propuestas pedagógicas más integrales, inclusivas y contextualizadas. Diversas investigaciones han abordado esta temática desde ángulos complementarios, ofreciendo marcos conceptuales, reflexiones epistemológicas y evidencias empíricas que enriquecen el debate académico. En este sentido, los estudios de Corbacho (2017), Jara (2020), Bell, Orozco y Lema (2022), Schijf, Van y Jansen (2022), Varona (2022), Barriga, Barriga y Barriga (2023), Pantoja (2023), Turner, Cotton, Morrison y Kneale (2024), Acosta, Hoyos, Caraballo y Romero (2025) y Jáquez (2025) constituyen referentes clave para comprender las implicaciones profundas de la interdisciplinariedad en las prácticas educativas contemporáneas.

El trabajo de Bell Rodríguez, Orozco Fernández y Lema Cachinell (2022) ofrece una exploración profunda del enfoque interdisciplinario desde una perspectiva teórica, vinculándolo estrechamente con los principios de la educación inclusiva. Los autores argumentan que la creciente complejidad del conocimiento exige una transformación estructural en las prácticas pedagógicas, donde la integración de saberes se convierte en un eje articulador. En este sentido, la interdisciplinariedad no se presenta como una técnica

didáctica aislada, sino como una postura epistemológica que redefine el papel del docente, la organización curricular y la interacción entre actores educativos. Además, el artículo destaca la necesidad de políticas intersectoriales que favorezcan la equidad y la participación, posicionando la inclusión como un proceso dinámico que requiere enfoques colaborativos y transversales.

Por otro lado, el estudio desarrollado por Acosta, Hoyos, Carabajo y Romero (2025) se centra en las implicaciones epistemológicas de la interdisciplinariedad en el nivel básico superior, aportando evidencia empírica sobre su aplicación en contextos escolares. A través de un diseño metodológico mixto, los investigadores identifican una distancia considerable entre el reconocimiento conceptual del enfoque y su implementación efectiva en el aula. Entre los principales obstáculos se encuentran la rigidez de los programas académicos, la escasa preparación docente en metodologías integradoras y la ausencia de espacios para el trabajo conjunto. Frente a este panorama, el artículo propone una estrategia que contempla la formación continua, la revisión de contenidos y el fortalecimiento de prácticas pedagógicas que promuevan la articulación entre disciplinas. Esta propuesta, validada por especialistas, subraya la necesidad de un compromiso institucional sostenido para consolidar la interdisciplinariedad como herramienta de innovación educativa.

En una línea complementaria, Jara (2020) reflexiona sobre el papel del enfoque interdisciplinar en la enseñanza de las Ciencias Sociales y Humanas, destacando su relevancia para el desarrollo del pensamiento crítico y la comprensión contextualizada de fenómenos complejos. El autor plantea que la fragmentación del conocimiento limita la capacidad de análisis profundo, por lo que resulta imprescindible fomentar el diálogo entre campos diversos. Desde una perspectiva metodológica, se enfatiza la importancia de diseñar experiencias de aprendizaje que permitan la convergencia de saberes, favoreciendo la formación de ciudadanos capaces de interpretar la realidad desde múltiples ángulos. Aunque el texto no se centra exclusivamente en la educación superior, sus aportes resultan pertinentes para repensar las prácticas docentes en este nivel, especialmente en áreas que demandan una mirada integradora y situada.

En el plano universitario, Varona (2022) propone una lectura crítica de la interdisciplinariedad como resistencia al enfoque mercantilista que ha permeado la educación superior. Su análisis destaca que la fragmentación del conocimiento responde a lógicas de

mercado que desvirtúan el sentido formativo de la universidad. En contraste, la interdisciplinariedad se presenta como una vía para recuperar la integralidad del saber y fomentar una educación comprometida con la transformación social.

Desde una perspectiva más operativa, Schijf, Van y Jansen (2022) abordan el reto de evaluar la comprensión interdisciplinaria en estudiantes universitarios. Su estudio propone herramientas para medir la capacidad de integrar conceptos, teorías y métodos de distintas disciplinas, lo que permite avanzar hacia una sistematización del aprendizaje interdisciplinario. Esta preocupación por la medición se complementa con el trabajo de Turner, Cotton, Morrison y Kneale (2024), quienes analizan los factores que facilitan o dificultan la incorporación de este enfoque en el primer año de formación universitaria. Su investigación revela tensiones entre las estructuras curriculares tradicionales y las exigencias de innovación pedagógica, destacando la necesidad de una reforma institucional que favorezca la transversalidad.

En el terreno metodológico, Corbacho (2017) introduce los minicursos 3i como una estrategia pedagógica que articula intensidad, integración y colaboración. Esta propuesta, dirigida a estudiantes de diversas carreras, se basa en el aprendizaje basado en problemas y en principios del constructivismo, promoviendo el desarrollo de habilidades cognitivas, sociales y actitudinales. La experiencia demuestra que la interdisciplinariedad no solo potencia el conocimiento, sino también la capacidad de trabajo en equipo y la motivación académica.

En el campo de las ciencias sociales y humanidades, Jara (2020) reflexiona sobre la necesidad de superar la compartmentalización disciplinar, argumentando que la integración de saberes permite abordar fenómenos sociales desde una mirada crítica y contextualizada. Esta postura se ve reforzada por el estudio de Pantoja (2023), quien analiza el impacto del aprendizaje basado en problemas en estudiantes de humanidades. Los resultados evidencian mejoras significativas en la articulación de conocimientos diversos, subrayando el valor de esta metodología para enfrentar desafíos complejos en la formación superior.

Jáquez (2025), por su parte, examina la preparación docente en el nivel primario para la enseñanza interdisciplinaria de las ciencias sociales. Su investigación revela vacíos en la formación inicial, especialmente en lo que respecta a la integración epistemológica, lo que limita la capacidad de los educadores para diseñar experiencias de aprendizaje conectadas con la realidad. Este estudio se vincula con los aportes de Acosta, Hoyos, Carabajo y Romero

(2025), quienes identifican una brecha entre el discurso institucional y la práctica pedagógica en la educación básica superior. Ambos trabajos coinciden en señalar que la implementación efectiva del enfoque interdisciplinario requiere una transformación profunda en la cultura escolar y en los procesos de formación profesional.

Finalmente, Barriga, Barriga y Barriga (2023) analizan cómo la articulación de saberes lingüísticos, pedagógicos y organizacionales fortalece las competencias docentes en el ámbito universitario. Su estudio sobre profesores de inglés muestra que la interdisciplinariedad potencia la adaptabilidad, el liderazgo y la capacidad de innovación, atributos esenciales para enfrentar los retos de la educación contemporánea.

Las investigaciones revisadas enriquecen el objeto de estudio al ofrecer una visión multifacética de la interdisciplinariedad en la educación superior, abordando desde sus fundamentos teóricos y críticos hasta su implementación curricular y evaluación práctica. Aportan evidencia sobre cómo este enfoque permite superar la fragmentación del conocimiento, promover el pensamiento complejo y responder a las exigencias formativas del siglo XXI. Además, revelan tensiones institucionales, desafíos metodológicos y vacíos en la formación docente, lo que permite comprender que la interdisciplinariedad no solo transforma las dinámicas de enseñanza-aprendizaje, sino que exige una reconfiguración profunda de las estructuras académicas y pedagógicas.

Para comprender adecuadamente el alcance y la naturaleza específica de la interdisciplinariedad, resulta esencial establecer distinciones claras con otros modelos de aproximación al conocimiento que, aunque relacionados, presentan diferencias fundamentales en su concepción y aplicación. La taxonomía de estos enfoques permite visualizar un espectro que va desde la especialización estricta hasta la integración total del saber.

En el extremo más básico se sitúa el enfoque unidisciplinario, caracterizado por el análisis de un fenómeno o problema desde los marcos conceptuales y metodológicos de una única disciplina académica. Este modelo, tradicional en la estructuración del conocimiento occidental, opera mediante una lógica de profundización vertical en un campo específico del saber. Por ejemplo, al estudiar un conflicto bélico, un historiador tradicional podría analizarlo exclusivamente desde la perspectiva de las causas políticas, las estrategias militares o las consecuencias diplomáticas, utilizando predominantemente metodologías propias de la

ciencia histórica como el análisis documental o la crítica de fuentes, sin incorporar sustancialmente perspectivas externas a su disciplina.

Un nivel superior de complejidad lo representa el enfoque multidisciplinario, donde diversas disciplinas abordan un mismo objeto de estudio de manera paralela pero sin una integración genuina. En este modelo, cada disciplina mantiene sus propios presupuestos epistemológicos, métodos y lenguajes, produciendo conocimientos que se yuxtaponen pero no se interpenetran. Retomando el ejemplo del estudio de una guerra, un abordaje multidisciplinario podría materializarse en una publicación compuesta por capítulos independientes: un historiador analizaría el desarrollo cronológico de los eventos, un economista examinaría los costes materiales y los impactos en los sistemas productivos, y un sociólogo estudiaría las transformaciones en la estructura social. Aunque el objeto de estudio es común, cada disciplina contribuye desde su lógica interna sin que se produzca un diálogo transformador entre ellas.

La pluridisciplinariedad constituye un avance significativo hacia la integración, aunque aún no alcanza la síntesis característica del enfoque interdisciplinario. En este modelo, diferentes disciplinas se articulan de manera coordinada alrededor de un problema común, estableciendo ciertos puentes comunicativos y de organización, pero manteniendo la identidad metodológica y conceptual de cada una. Las contribuciones disciplinarias siguen siendo discernibles y no se funden en un marco teórico-metodológico unificado. En nuestro ejemplo bélico, un equipo pluridisciplinario podría producir un informe conjunto donde historiadores, economistas y sociológicos coordinarían sus esfuerzos para asegurar la coherencia general del análisis, pero las secciones mantendrían claramente el sello metodológico de cada disciplina, con una integración limitada a aspectos organizativos más que conceptuales.

La interdisciplinariedad propiamente dicha representa un salto cualitativo en la integración del conocimiento. Este enfoque exige una interacción profunda y transformadora entre las disciplinas participantes, que deben negociar marcos conceptuales compartidos, armonizar metodologías y crear lenguajes comunes que permitan una genuina síntesis del conocimiento (Varona, 2022). La interdisciplinariedad no busca simplemente sumar perspectivas disciplinares, sino generar un marco comprensivo nuevo que trasciende las limitaciones de cada disciplina por separado. En el estudio de nuestra guerra hipotética, un equipo

interdisciplinario no produciría secciones diferenciadas por disciplina, sino un análisis integrado que explicaría cómo los factores económicos condicionaron las decisiones políticas, cómo estas determinaron las estrategias militares, y cómo todo ello transformó profundamente las estructuras sociales, creando una narrativa comprensiva que muestra las interconexiones sistémicas entre las diferentes dimensiones del conflicto.

En el extremo más integrador del espectro se encuentra la transdisciplinariedad, que trasciende el marco estrictamente académico para incorporar saberes no académicos y perspectivas experienciales. Este enfoque reconoce que el conocimiento válido no se circumscribe exclusivamente al ámbito académico, sino que incluye los saberes prácticos, las experiencias vividas y los conocimientos tradicionales. La transdisciplinariedad busca crear un marco comprensivo que integre la rigurosidad académica con la riqueza del conocimiento experiencial. En nuestro ejemplo, un equipo transdisciplinar no solo incluiría académicos de diversas disciplinas, sino también a veteranos de guerra, ciudadanos que vivieron el conflicto, artistas que lo han representado, y representantes de todos los sectores sociales afectados, creando una comprensión del fenómeno que incorpora tanto el análisis sistemático como la dimensión humana y experiencial del conflicto. (Tabla 1)

Tabla 1: Comparación de los diferentes enfoques interdisciplinarios

Enfoque	Definición	Ejemplo	Analogía (Estudiando una Guerra)
Disciplinariedad	Trabajo dentro de los límites de una sola disciplina.	Un biólogo estudiando la mitosis celular.	Un historiador analiza solo las causas políticas.
Multidisciplinariedad	Varias disciplinas trabajan juntas, pero cada una mantiene sus métodos y perspectivas sin integrarlas.	Un historiador, un arquitecto y un economista presentando ponencias separadas sobre una misma ciudad.	Un historiador, un economista y un sociólogo presentan sus capítulos por separado en un mismo libro.
Pluridisciplinariedad	Similar a la multidisciplinariedad, pero con un mayor grado de	Un curso de literatura donde se lee un libro y un	El mismo equipo (historiador, economista, sociólogo)

	coordinación, aunque sin integración de métodos.	historiador contextualiza la época, pero cada experto da su clase por separado.	elabora un informe conjunto. Cada uno escribe su sección, pero se reúnen para decidir la estructura y asegurar que, aunque sean visiones separadas, estén compiladas de manera coherente.
Interdisciplinariedad	Integración de métodos y marcos teóricos de diferentes disciplinas para crear una comprensión nueva y cohesionada.	Bioinformática: La biología y la informática se fusionan para analizar grandes cantidades de datos genéticos.	Los historiadores, economistas y sociólogos discuten entre sí y crean un análisis unificado que explica cómo los factores políticos, económicos y sociales se influyeron mutuamente.
Transdisciplinariedad	Va más allá de las disciplinas académicas. Involucra a actores de la sociedad (ciudadanos, empresas, gobiernos) para co-crear soluciones a problemas del mundo real.	Abordar el cambio climático requiere no solo de climatólogos y economistas, sino también de políticos, ingenieros, empresas y comunidades locales trabajando juntos.	Además de los académicos, se incluye a veteranos de guerra, ciudadanos afectados y artistas para construir una narrativa completa que abarque todos los aspectos de la experiencia humana.

Fuente: Elaboración propia

Esta gradación de enfoques evidencia una progresión en la complejidad de la integración del conocimiento, desde la especialización estricta hasta la articulación de saberes académicos y

no académicos. Cada modelo tiene su valor y aplicabilidad según la naturaleza del problema a abordar, siendo la interdisciplinariedad particularmente adecuada para problemas complejos que requieren síntesis conceptuales innovadoras que trascienden los límites disciplinares tradicionales.

Importancia y beneficios para las prácticas educativas de la Educación Superior

La implementación del enfoque interdisciplinario en la educación superior representa una transformación paradigmática de profundo calado, con implicaciones significativas para la formación de los futuros profesionales. Su relevancia trasciende lo meramente teórico para constituirse en una necesidad estratégica en la evolución de los modelos pedagógicos contemporáneos.

En este sentido, Jara (2020) sostiene que:

La interdisciplinariedad no debe entenderse como la sumatoria de las disciplinas que configuran un campo de conocimiento, ni tampoco como la división de tareas hacia el interior del área de ciencias sociales en la escuela, muy por el contrario, presupone pensar en conjunto un problema, poner el conocimiento disciplinar al servicio de dilucidarlo y realizar un trabajo colaborativo para producir otras explicaciones holísticas (p.9)

En primer término, la interdisciplinariedad se revela como indispensable para la formación de profesionales capaces de abordar problemas complejos y multidimensionales. Los desafíos globales del siglo XXI –cambio climático, inteligencia artificial, pandemias, desigualdades estructurales– exigen aproximaciones que superen los límites disciplinares tradicionales.

La resolución efectiva de estos problemas requiere la integración de conocimientos provenientes de las ciencias naturales, las ciencias sociales, las humanidades y la ética aplicada (Acosta, Hoyos, Carabajo y Romero, 2025). Por ejemplo, la comprensión integral del cambio climático demanda la convergencia de la climatología, la economía circular, la sociología ambiental, el derecho internacional y la filosofía ética. Las instituciones de educación superior que incorporen esta perspectiva están formando profesionales mejor preparados para desenvolverse en un mundo laboral que valora cada vez más la capacidad de conectar saberes diversos.

En segundo lugar, este enfoque fomenta de manera extraordinaria la innovación y la creatividad cognitiva. La historia del conocimiento demuestra que los avances más significativos frecuentemente ocurren en las intersecciones entre disciplinas establecidas. La bioinformática, neuroeconomía, bioética o la ingeniería biomédica son ejemplos emblemáticos de campos que emergieron precisamente de estas interfaces interdisciplinarias. En el contexto educativo, la exposición constante a marcos conceptuales diversos estimula el pensamiento lateral, la capacidad de analogía y la generación de soluciones innovadoras. Estudiantes formados en entornos interdisciplinarios desarrollan una flexibilidad mental que les permite reconceptualizar problemas y identificar oportunidades donde otros ven sólo limitaciones.

Un tercer beneficio fundamental reside en la formación integral del estudiantado. La educación interdisciplinaria trasciende la mera transferencia de conocimientos especializados para desarrollar profesionales con una visión holística y sistemática. Estos profesionales no sólo dominan competencias técnicas específicas, sino que adquieren la capacidad de contextualizar su saber dentro de marcos más amplios, comprendiendo las implicaciones sociales, éticas y ambientales de su ejercicio profesional. Esta formación integral se traduce en graduados con mayor capacidad de adaptación a entornos laborales en constante transformación, dotados de herramientas conceptuales para reinventarse profesionalmente a lo largo de su vida activa.

Además, la interdisciplinariedad constituye un potente mecanismo para superar las limitaciones epistemológicas inherentes a cada disciplina. Todo campo del conocimiento desarrolla inevitablemente sus propios sesgos cognitivos, sus puntos ciegos y sus limitaciones metodológicas (Jansen, 2022). El diálogo interdisciplinario somete estos presupuestos al escrutinio de otras perspectivas, depurando el conocimiento de prejuicios disciplinares y enriqueciendo las metodologías de investigación. En las aulas universitarias, esta práctica fomenta el pensamiento crítico, enseñando a los estudiantes a cuestionar supuestos aparentemente incuestionables dentro de su disciplina principal.

La implementación de este enfoque en la educación superior también promueve el desarrollo de competencias transversales esenciales, como la capacidad de comunicación efectiva entre especialistas de diferentes campos, la habilidad para trabajar en equipos diversos y la aptitud para negociar significados y construir consensos entre perspectivas diferentes. Estas

competencias son cada vez más valoradas en el mercado laboral y resultan cruciales para el ejercicio profesional en contextos de alta complejidad.

Esta idea se sustenta desde lo planteado por los investigadores Barriga, Barriga y Barriga (2023) cuando refieren:

La interdisciplinariedad en la educación superior constituye una importante oportunidad para que el estudiante haga conexiones, plantea y encuentre respuestas a situaciones complejas, y ajuste sus aprendizajes de manera integral y mejor organizada que le permita relacionar lo que está estudiando en las distintas disciplinas. (p. 3)

Finalmente, la educación interdisciplinaria contribuye a romper la tradicional compartimentación del conocimiento universitario, fomentando una cultura académica más colaborativa y menos territorial. Esto se manifiesta en la creación de programas de estudio más flexibles, en el diseño de proyectos de investigación conjuntos y en la formación de redes académicas que trascienden las facultades y departamentos tradicionales.

La integración del enfoque interdisciplinario en las prácticas educativas de la educación superior no representa simplemente una innovación pedagógica más, sino una transformación necesaria para formar profesionales capaces de enfrentar los complejos desafíos contemporáneos con herramientas cognitivas adecuadas, con visión integral y con la capacidad innovadora que nuestro mundo en transformación constante exige.

Propuesta de actividades para la implementación de la interdisciplinariedad en la Educación Superior

La implementación efectiva de enfoques interdisciplinarios en educación superior requiere de una transformación profunda en las prácticas pedagógicas y en la organización institucional. Los estudios diagnósticos realizados mediante encuestas a estudiantes y docentes, junto con el análisis documental, han evidenciado importantes desafíos que dificultan la concreción de estos enfoques en el ámbito universitario. La presente propuesta surge como respuesta a estas problemáticas identificadas, ofreciendo un conjunto de actividades viables y contextualizadas que buscan promover una auténtica integración disciplinar en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

El diseño de las actividades aquí propuestas se sustenta en los principales hallazgos obtenidos del estudio diagnóstico, particularmente en lo referente a la rigidez curricular, la falta de coordinación interdepartamental y la ausencia de espacios de colaboración efectiva entre

docentes de diferentes disciplinas. Cada actividad ha sido concebida considerando tanto las potencialidades como las limitaciones reales del contexto universitario actual, buscando generar progresivos avances hacia una cultura académica más integradora e innovadora.

Las actividades propuestas responden específicamente a las necesidades identificadas en el estudio previo, abordando aspectos cruciales como la superación del aislamiento disciplinar, el desarrollo de marcos comunes de trabajo académico y la creación de mecanismos institucionales que favorezcan la colaboración sostenida entre diferentes áreas del conocimiento. Se priorizan aquellas intervenciones que muestran mayor potencial para generar transformaciones significativas en las prácticas educativas vigentes.

Desde una perspectiva teórica, estas actividades se enmarcan en los aportes fundamentales sobre integración interdisciplinaria y construcción de marcos conceptuales compartidos. Asimismo, se incorporan elementos de la teoría de sistemas complejos aplicados a la educación superior, considerando la naturaleza multidimensional de los desafíos contemporáneos que enfrentan los profesionales formados en las universidades.

Actividades propuestas

Talleres de diseño curricular conjunto. La realización de sesiones colaborativas entre profesores de diferentes departamentos para la planificación de módulos de enseñanza que integren perspectivas disciplinares diversas. Estos talleres se organizarían en torno a la identificación de ejes temáticos transversales y al desarrollo de objetivos de aprendizaje compartidos, utilizando metodologías de diseño inverso que prioricen la resolución de problemas complejos. Las sesiones incluirían la revisión crítica de materiales didácticos y la elaboración de propuestas de evaluación consensuadas.

Implementación de módulos didácticos interdisciplinares. El desarrollo de unidades de aprendizaje específicas que requieran la aplicación articulada de metodologías y marcos conceptuales provenientes de al menos dos campos del conocimiento. Estos módulos incorporarían estudios de caso, simulaciones o proyectos aplicados que demanden la movilización integrada de saberes, con especial atención a la selección de bibliografía representativa de las diferentes disciplinas involucradas y a la explicitación de sus conexiones epistemológicas.

Programas de codocencia interdepartamental. La organización de experiencias formativas donde profesores de distintas áreas imparten conjuntamente espacios lectivos, diseñen

actividades de aprendizaje complementarias y participen en procesos de evaluación compartidos. Estas experiencias se articularían mediante la creación de parejas o equipos docentes que planifiquen secuencias didácticas coordinadas, asegurando una presencia equilibrada de las diferentes perspectivas disciplinares a lo largo del proceso formativo.

Seminarios de asesoramiento interdisciplinar. La creación de espacios regulares de discusión y orientación donde estudiantes reciban retroalimentación sobre sus trabajos desde múltiples enfoques disciplinares. Estos seminarios contarán con la participación rotativa de profesores de diferentes departamentos, quienes proporcionarán criterios de evaluación desde sus respectivas especialidades, fomentando en los estudiantes la capacidad de integrar diversos marcos de análisis en la resolución de problemas complejos.

Feria de proyectos transversales. La organización de un evento académico donde estudiantes presenten propuestas de investigación o intervención que aborden problemáticas reales mediante aproximaciones interdisciplinares. Esta actividad incluiría la participación de evaluadores externos y la conformación de comités de valoración con representación de diferentes áreas del conocimiento, creando un espacio de socialización y reconocimiento institucional para los trabajos que demuestren una efectiva integración de perspectivas disciplinares.

La propuesta de actividades presentada constituye una hoja de ruta estratégica para materializar la interdisciplinariedad en el contexto universitario, integrando de manera coherente las dimensiones curricular, pedagógica e institucional. Estas iniciativas, articuladas sistemáticamente y en estrecha correspondencia con las problemáticas detectadas, representan un abordaje transformador que trasciende el discurso teórico para proyectarse hacia la acción concreta en las aulas.

La implementación gradual de estos mecanismos de colaboración, sustentada en el trabajo conjunto entre docentes, estudiantes y gestores académicos, permitiría superar los tradicionales comportamientos disciplinares y avanzar hacia un modelo educativo capaz de responder a la complejidad de los desafíos contemporáneos, posicionando a la interdisciplinariedad como un pilar fundamental de la innovación educativa en la educación superior y no como una mera aspiración declarativa.

Conclusiones

La investigación demuestra que la implementación de un proyecto integrador interdisciplinario influye positivamente en el desarrollo de competencias para la resolución de problemas complejos y la colaboración, al obligar a los estudiantes a trascender los marcos de sus propias disciplinas y crear soluciones innovadoras mediante la síntesis de conocimientos. La respuesta directa a la pregunta de investigación es que esta influencia se materializa a través de un proceso que, si bien conlleva una fase inicial de conflicto cognitivo y ajuste, culmina en la adquisición de habilidades de alto nivel y una comprensión más profunda y contextualizada de los fenómenos de estudio. Se recomienda a las instituciones dedicar esfuerzos a la formación docente en pedagogías colaborativas y a flexibilizar las estructuras curriculares para favorecer la integración genuina del conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Acosta, J. K., Hoyos, D. I., Carabajo, E. A. y Romero, M. F. (2025). Perspectivas Epistemológicas sobre la Interdisciplinariedad en la Educación Básica Superior: Retos, Oportunidades e Implicaciones para el Aprendizaje Significativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1). https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16749
- Barriga, J.I., Barriga, L.F. y Barriga, S.F. (2023). Interdisciplinariedad en la formación de competencias organizacionales en el docente universitario del idioma inglés. *Anales de Investigacion*, 19(2). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9002717.pdf>
- Bell Rodríguez, R. F., Orozco Fernández, I. I., y Lema Cachinell, B. M. (2022). Interdisciplinariedad, aproximación conceptual y algunas implicaciones para la educación inclusiva. *UNIANDES Episteme*, 9(1). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8298181.pdf>
- Corbacho, A. M. (2017). El aprendizaje interdisciplinario, intensivo e integrado como herramienta para el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes en estudiantes de grado. *Inter Disciplina*, 5(13). <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2017.13.62384>
- Jáquez, P. (2025). El proceso de enseñanza-aprendizaje interdisciplinario de las ciencias sociales: preparación del docente de primaria. *Sapiendus*, 1(1). <https://doi.org/10.70335/sapiendus.1.1.6>

- Jara, M. (2020). El enfoque interdisciplinario en la enseñanza de las Ciencias Sociales y Humanas. Reflexiones epistemológicas y metodológicas. *Clio & Asociados*, 30. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12141/pr.12141.pdf
- Pantoja, J. (2023). El desarrollo de habilidades interdisciplinarias a través del aprendizaje basado en problemas. Análisis de un caso en la licenciatura de humanidades y narrativas multimedia de la Universidad Rosario Castellanos de la CDMX. *Inter Disciplina*, 13(35). <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025.35.87023>
- Schijf, J. E., Van, G. P.C. y Jansen, E. (2022). Measuring interdisciplinary understanding in higher education. *European Journal of Higher Education*, 13(4). <https://doi.org/10.1080/21568235.2022.2058045>
- Turner, R., Cotton, D., Morrison, D. y Kneale, P. (2024). Embedding interdisciplinary learning into the first-year undergraduate curriculum: drivers and barriers in a cross-institutional enhancement project. *European Journal of Higher Education*, 29(4). <https://doi.org/10.1080/13562517.2022.2056834>
- Varona, F. (2022). La interdisciplinariedad en la educación superior: una mirada desde la oposición al mercantilismo. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(5). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202022000500369

Anexo 1

Encuesta a estudiantes

Instrucciones: Esta encuesta busca conocer tu experiencia respecto a la integración de diferentes disciplinas en tu proceso de formación. No hay respuestas correctas o incorrectas. Tu honestidad es fundamental para este estudio. Por favor, lee cada afirmación y marca la opción que mejor represente tu experiencia utilizando la siguiente escala:

Escala de frecuencia:

- 1: Nunca (No ocurre en absoluto)
- 2: Rara Vez (Ocurre en contadas ocasiones)
- 3: Algunas Veces (Ocurre de manera ocasional)
- 4: Frecuentemente (Ocurre a menudo)
- 5: Siempre (Ocurre de manera constante y sistemática)

Sección 1: Diseño Curricular Integrado (Indicador 1)

Esta sección evalúa cómo los programas de tus cursos conectan conocimientos de diferentes áreas.

Pregunta 1 (Nunca) 2 (Rara Vez) 3 (Algunas Veces) 4 (Frecuentemente) 5 (Siempre)

1 Los objetivos de aprendizaje de mis asignaturas explicitan la conexión con conocimientos de otras disciplinas.

2 Los contenidos (temas, unidades) de mis cursos están organizados para abordar problemas desde múltiples perspectivas.

3 La bibliografía y materiales de estudio incluyen autores, teorías o ejemplos de campos distintos al de la asignatura principal.

4 Las actividades de evaluación (trabajos, exámenes) me exigen integrar conceptos o métodos de diferentes materias.

Sección 2: Metodologías de Enseñanza Colaborativas (Indicador 2)

Esta sección explora las estrategias de enseñanza que involucran a profesores de diferentes áreas.

Pregunta 1 (Nunca) 2 (Rara Vez) 3 (Algunas Veces) 4 (Frecuentemente) 5 (Siempre)

5 En mis clases, participan profesores invitados de otros departamentos o facultades para enriquecer los temas.

6 Realizo proyectos o trabajos que son supervisados o evaluados conjuntamente por docentes de diferentes asignaturas.

7 Asisto a seminarios, talleres o charlas que son el resultado de la colaboración entre varias unidades académicas.

8 Los profesores coordinan sus actividades para que nosotros veamos las relaciones entre sus asignaturas.

Sección 3: Percepción General (Preguntas abiertas)

1. Desde tu punto de vista, ¿cuál es el principal beneficio de aprender integrando conocimientos de diferentes disciplinas?

2. ¿Qué obstáculo o dificultad encuentras para el aprendizaje interdisciplinario en tu facultad?
(Ej: horarios, organización de los profesores, plan de estudio rígido)

3. ¿Tienes alguna sugerencia concreta para fomentar una mayor integración entre distintas materias en tu carrera?

¡Gracias por tu participación!

Anexo 2

Encuesta a docentes universitario

Instrucciones: Estimado/a docente, esta encuesta busca conocer sus experiencias y percepciones respecto a la implementación de enfoques interdisciplinarios en su práctica educativa. Sus respuestas son anónimas y confidenciales, y serán de gran valor para esta investigación. Por favor, lea cada afirmación y marque la opción que mejor represente su situación utilizando la siguiente escala:

Escala de Frecuencia:

- 1: Nunca (No ocurre en absoluto)
- 2: Rara Vez (Ocurre en contadas ocasiones)
- 3: Algunas Veces (Ocurre de manera ocasional)
- 4: Frecuentemente (Ocurre a menudo)
- 5: Siempre (Ocurre de manera constante y sistemática)

Sección 1: Diseño Curricular Integrado (Indicador 1)

Pregunta 1 (Nunca) 2 (Rara Vez) 3 (Algunas Veces) 4 (Frecuentemente) 5 (Siempre)

1 En mis programas de asignatura (syllabi), formulo objetivos de aprendizaje que explicitan conexiones con otras disciplinas.

2 Diseño los contenidos de mi asignatura para abordar problemas o temas desde múltiples perspectivas disciplinarias.

3 Incluyo en la bibliografía de mi curso autores, teorías o recursos clave de campos distintos al de mi disciplina.

4 Diseño actividades de evaluación (trabajos, exámenes, rúbricas) que exigen a los estudiantes integrar conceptos o métodos de diferentes materias.

Sección 2: Metodologías de Enseñanza Colaborativas (Indicador 2)

Pregunta 1 (Nunca) 2 (Rara Vez) 3 (Algunas Veces) 4 (Frecuentemente) 5 (Siempre)

5 Colaboro con docentes de otros departamentos o facultades en la co-docencia de clases o módulos.

6 Co-diseño y co-superviso proyectos integradores o trabajos con colegas de otras disciplinas.

7 Participo en seminarios, talleres o comités de trabajo interdepartamentales para articular contenidos.

8 Me coordino de forma formal (reuniones planificadas) con colegas de otras asignaturas para alinear contenidos y actividades.

Sección 3: Factores Institucionales y Percepción General (Preguntas abiertas)

1. Desde su perspectiva, ¿cuáles considera que son los beneficios principales de implementar enfoques interdisciplinarios en la enseñanza?

2. ¿Qué obstáculos o dificultades encuentra para implementar prácticas interdisciplinarias en su docencia? (Ej: falta de tiempo, estructura departamental, falta de incentivos, carga administrativa)

3. ¿Qué tipo de apoyo o recursos institucionales considera necesarios para fomentar efectivamente la interdisciplinariedad? (Ej: tiempos dedicados para la coordinación, reconocimiento en la carga laboral, financiamiento para proyectos conjuntos)

¡Agradecemos su valiosa colaboración!